



Santiago de Chile, 1980.

El 25 de mayo de 1965 se dormía en el Señor nuestro hermano el Coadjutor Salesiano don

JAVIER VIGNE CAPELLARI

uno de los últimos exponentes de los grandes misioneros de la Tierra del Fuego, formado en la escuela pionera y evangelizadora de Mons. JOSE FAGNANO, el gran apóstol de las razas más abandonadas de América.

Nació en SOSPIROLO (Provincia de Belluno, Italia) el 25 de agosto de 1880; fueron sus padres FRANCISCO y TERESA; el Hospicio "Sacro Cuore" de Roma fue el primer Colegio Salesiano que conoció, ingresando en él durante el mes de marzo de 1894. Hace su Noviciado en FOGLIZZO comenzándolo el 20 de octubre de 1898, que luego corona con la primera profesión temporal el 20 de septiembre de 1900 en SAN BENIGNO; se consagra definitivamente a Dios con los votos perpetuos el 13 de marzo de 1908, ya en el pleno ejercicio de su misión salesiana y misionera entre los aborígenes fueguinos.

Efectivamente, llegó a la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego que regentaba con acierto y brazo fuerte Mons. FAGNANO; éste lo destina a la misión de "LA CANDELARIA" en el Cabo "Peña" de la Tierra del Fuego, sector argentino, reducción, en aquel entonces, de indios "Onas".

El mismo narra, en unas breves memorias manuscritas que dejó los primeros momentos de su contacto con los pobres indígenas:

“ . . . llegué junto con el P. GILLERMO DEL TURCO en el vapor “Amadeo” el 16 de febrero de 1902; era entonces de 21 años cumplidos pero imberbe y los indios me bautizaron con el apodo de “Koliot telken” (el muchacho civilizado). No se borrará nunca de mi memoria la impresión que experimenté al visitar el dormitorio de los niños con los cuales debía convivir; entrar en él y dar dos pasos atrás fue una sola cosa. . . , ¡tal era la hediondez de la raza distinta!, y era tanto el hedor de la sarna que la mayor parte tenía que tuve que tomarme a dos manos de los propósitos que hiciera en el Noviciado, y no siendo suficiente, pedí a Dios la fuerza para resistir. Y la conseguí y amé a esos niños. . . ellos no tenían culpa de ser así. . .”

Efectivamente, don JAVIER continuó todo un sexenio sirviendo a esa pobre raza destinada a la desaparición total; a medida que los indígenas fueron “desapareciendo” el personal misionero fue siendo reducido en número y trasladado a servir otras necesidades de la región.

Así, vemos a don JAVIER, como profesor en el Colegio “San José” de Punta Arenas, donde junto a otras obligaciones y tareas, permanece por ocho años (1910-1917); cuando, años más tarde, las casas “chilenas” que conformaban parte de la Inspectoría de “S. Miguel Arcángel” fueron anexadas a la Inspectoría chilena de “S. Gabriel”, varios hermanos fueron trasladados al Norte del país; con ellos también el Sr. VIGNE quien, luego de pasar dos años (1918-1919) en el Colegio “El Patrocinio de San José”, será enviado a Valdivia, donde anclará hasta el fin de sus días, permaneciendo allí por espacio de “cuarenta y cinco” años, identificándose de tal manera con esta Comunidad que durante años no se hablará de la Casa de Valdivia, sin aludir también al Sr. JAVIER VIGNE; así lo hicieron y lo hacen varias generaciones de exalumnos valdivianos.

Sin embargo, su espíritu “misionero” quedó siempre latente en él, y no perdía ocasión de hablar de “sus” indiecitos, de los que una y otra vez repetía anécdotas tras anécdotas a los niños que asistían a sus clases, los que a fuerza de oírlas terminaban por sabérselas de memoria.

Como profesor fue siempre muy cumplidor de su deber, intachable en el porte y la presencia, exigente para con los alumnos, a la par que justo y comprensivo. Su severidad era más “fama” que “realidad”; como profesor de Matemáticas tuvo excelente didáctica y pedagógicas iniciativas para agilizar un poco la aridez propia de la asignatura. Como joven fue, más bien severo e impuso también severas sanciones. . . dentro de la mentalidad de la época que, para alcanzar “prestigio” y “respeto” había que ser de porte adusto y serio.

Con todo, gustaba de charlar y bromear, lo que fue acrecentándose a medida que pasaban los años, dicharachero e imaginativo, especialmente cuando al narrar sus aventuras “misioneras”, en las que junto a la realidad había bastante de su propia imaginación, acrecentada ésta por el correr del tiempo.

Su pedagógica severidad era sólo aparente; muchos de sus exalumnos recuerdan cómo, con frecuencia, antes de colocar su evaluación numérica, cerraba un ojo, y a veces, hasta los dos ojos, para “salvar” a quien estuviera en riesgo de perder el año.

Por otra parte esta exigencia la aplicaba primero a su propia persona; llevó siempre una vida austera, como la que aprendió en las “misiones fueguinas”, que se caracterizaron precisamente por eso; nada o muy pocas comodidades, y de éstas sólo las indispensables que le permitieran cumplir mejor con su cometido; muy trabajador, gracias también a su excelente salud; este espíritu de trabajo lo demostró cuando durante algunos años fue “ecónomo” del Cole-

gio en Valdivia, donde junto a una Comunidad relativamente numerosa se sumaba un apreciable número de alumnos internos, los que, como en todas partes y en todos los internados se caracterizan por el gran apetito.

Su piedad era evidente también; siguiendo las tradiciones salesianas motivaba las fiestas tradicionales de nuestros Colegios con sus palabritas "ad hoc" para preparar el ambiente; uno de sus exalumnos, ahora sacerdote, ha dejado algunas líneas sobre esta actitud de don JAVIER: "...solía contarnos hechos "bellísimos de los indios de la isla Dawson; la emoción que ponía en sus palabras desmentía su fama de severo. Nos llamaba la atención que se atreviera "a "robar" algunos minutos a su clase, pues jamás perdía un segundo. Sus palabras nos impresionaban porque —cabalmente— hablaba de lo que tenía "muy dentro."

De carácter fuerte, él mismo solía narrar que tuvo fuertes divergencias con algunos Superiores, especialmente en los años juveniles, sin ocultarlo, pero jamás habló mal de nadie.

Su gran corazón se explayaba en el afecto entusiasta que sentía por los exalumnos, los que por otra parte le correspondían en igual forma; se sentía orgullosos de ellos.

Con los años fueron apareciendo los achaques propios de la edad y del desgaste físico; hubo de sufrir dos serias operaciones quirúrgicas, en una de las cuales se le extirpó un pulmón; la otra debido a las molestias que le ocasionaba el hígado.

Anciano ya, no quiso tomarse descanso, dedicándose a algunas actividades en consonancia con la edad, pero siempre ocupado en algo; rehusaba lo que él llamaba "comodidades", las que no eran otra cosa que las atenciones que se le prodigaban dada su edad y estado de salud.

Próximo ya a su muerte, la fiebre le hacía delirar; durante esos momentos recordaba los tiempos pasados con los "indiecitos", a los que nunca olvidó, considerando esos años como los mejores de su vida, lloraba por el triste sino de esa raza primitiva, a la vez que con entusiasmo repetía una y otra vez la famosa cacería del único ejemplar de perro fueguino que fue dado obtener, el que ahora se conserva en el Museo Regional Salesiano de Punta Arenas.

Con motivo de sus "Bodas de Oro" de profesión religiosa, los exalumnos organizaron grandes festejos para agradecerle su dedicación y afecto; en esa oportunidad el Sr. Ministro de Tierras y Colonización, en nombre del Supremo Gobierno de la República, le hizo entrega de la Condecoración "Al Mérito Bernardo O'Higgins", en el grado de "Caballero"; en tal circunstancia, entre otros conceptos, expresó:

"...a lo largo de medio siglo de magisterio ha realizado una tarea sembradora que las virtudes cristianas han hecho doblemente fructífera...
"Representa al extranjero laborioso, fuerte, capaz, que desde su lejana tierra, viene a Chile, para enterrar aquí sus años y hacer madurar la mies de otros espíritus...
"Por encargo de S. E. el Presidente de la República don GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA, entrego esta condecoración al maestro extranjero;
"al maestro y al extranjero, que entre nosotros ha trabajado generosamente medio siglo, en nombre de un pueblo agradecido..."

En 1957, su pueblo natal, SOSPIROLO, se hace eco también de las benemerencias de don JAVIER y en el mes de octubre de ese año el "Boletín Parroquial" publica un artículo titulado "un sospirolese che ci onora all'Esteró'.

Un nuevo homenaje le rendirán sus exalumnos en 1961 con motivo de sus "sesenta años" de vida religiosa, obteniéndole en esa oportunidad la concesión de la "Medalla Municipal" por los cuarenta años pasados al servicio de la juventud valdiviana; pero, para don JAVIER el mejor obsequio y reconocimiento fue el saludo y la bendición especial enviada por el S. S. el Papa JUAN XXIII. Seguramente que el más grande galardón lo habrá recibido ya del Padre Celestial, en cuyo Nombre dejó patria, hogar, comodidades, para cooperar en la propagación de su Reino, conjugando la simpática afirmación de Don Bosco: "Un pezzo di Paradiso lo aggiusta tutto"; es después de todo la misma promesa hecha al primer Salesiano chileno, don CAMILO ORTUZAR MONTT: "...Don Bosco le promete PAN, TRABAJO y PARAISO".

Atentamente,

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: Coadjutor VIGNE CAPELLARI, JAVIER; nació en Sospirolo (Belluno - Italia) el 25 de agosto de 1880; murió en Valdivia (Chile) el 25 de mayo de 1965, a los 85 años de edad y 65 de Profesión.